

¿Buscará Dios otro pueblo?

Dios siempre ha escogido un pueblo para llevar el don de salvación a la humanidad completa. Ha tomado a seres mortales para que sean los que puedan con su testimonio dar a conocer por experiencia propia lo que significa encontrarse con Dios. Ha dado libertad a sus hijos para que administren su reino en la tierra entregándole el mensaje de la justificación por la fe y el resguardo de su eterna Ley.

Esta administración de su mensaje ha pasado de generación en generación y ha estado en manos de pueblos que, aunque en momentos sostenían el mensaje de salvación, al pasar el tiempo, perdieron su identidad, y Dios tuvo que transferir su misión a otros.

Después del éxodo, Dios conformó al pueblo de Israel para que fuera su especial tesoro en la tierra siendo luz para todo el mundo (ver Éxodo 19 y 20). Sin embargo, como observamos en el texto bíblico, Israel no cumplió con las condiciones y Dios tuvo que entregarle la administración de su reino (el evangelio) a la iglesia cristiana del siglo I d. C.

El comienzo del cristianismo estuvo apegado fuertemente a la pureza de las enseñanzas de Cristo, pero más tarde sus líneas de acción fueron manchadas por las influencias corruptas del paganismo llegando a ser una iglesia centrada en sí misma y no dada hacia la salvación de las almas.

Por ello, en el año 1517 d. C., surge una nueva era para el cristiano dando a entender que Dios transfiere su reino a la iglesia protestante para que ella pudiera ser la luz que durante más de mil años se había apagado en la oscuridad. No obstante, también este mo-

vimiento dejó que el enemigo pervirtiera su mensaje y aunque hubo avance en el conocimiento de la salvación, todavía había verdades empañadas y/o encubiertas que Dios deseaba transmitir a un mundo que perecía en la ignorancia.

Al no cumplir con el plan de Dios el pueblo de Israel, la iglesia universal y el protestantismo, el Señor llama a un pueblo especial con sentido de misión para terminar su anhelada obra aquí en la tierra. La Iglesia adventista surge para dar el último pregón que los demás pueblos fallidos no pudieron ofrecer y concluir finalmente con la proclamación del evangelio.

Como hemos visto a lo largo de la historia, Dios quita la administración de su evangelio a pueblos que no dan los frutos de él y llama a otros para que ocupen el lugar de los que una vez habían sido llamados.

Apreciados hermanos, ¿se repetirá la misma historia con la Iglesia adventista? ¿Tendrá Dios que buscar a otro pueblo o incluso personas porque no hemos sido lo suficientemente fieles para administrar correctamente el mensaje que nos ha dado? La respuesta será dada en proporción al fruto de salvación que produzcamos.

Es el deseo de nuestro Dios que valoremos el precioso mensaje que él nos ha entregado y seamos conscientes de que si lo tenemos no es para jactarnos, ni ser indiferentes, sino para cumplir su propósito en la tierra: salvar a la humanidad.

Pr. Miguel León,

departamental de Comunicaciones,

Escuela Sabática y Jóvenes,

Misión Venezolana Noroccidental.